

LA GALERÍA DE ARTE

Amelie, una muchacha francesa de unos veinte años de edad, cumplía su sueño de estar en una galería de arte, todo gracias a un amigo periodista que la entrevistó. Un famoso, Timothée Chalamet, leyó la entrevista y le asombró su arte, llegando a comprarle cinco magníficos cuadros. Con el dinero, decidió abrir su propia galería de arte, para vender más de sus obras. La gente al descubrir que Timothée Chalamet, un famoso y rico actor, se había interesado por el arte de esa mujer, decidieron ir a la galería. La galería estaba llena de personas, de todas las edades, géneros y lugares. A todos les gustaban los cuadros que Amelie hacía, no solo eran bonitos, si no que también hacían pensar y ver el mundo con otra perspectiva, plantearte cosas que nunca hubieras pensado, todo en un solo cuadro.

Se vendieron muchos cuadros, Amelie estaba muy contenta con que a las personas les gustaba su arte, el dinero no le importaba tanto, pero los vendía a buen precio, porque le costaba bastante pensar y realizar sus cuadros, además el 60% de sus ganancias las donaba a personas que no tenían alimento ni hogar, a refugiados de guerra y a organizaciones contra el cáncer y otras enfermedades. La novia de Amelie, Diana, una portuguesa de 23 años, estaba muy orgullosa de ella, pero a veces odiaba que fuese tan generosa con desconocidos, Amelie intentaba explicarle que ellas tenían de todo y que otros no, Diana le decía que lo comprendía, pero no parecía muy convencida.

Todo en la vida de Amelie iba genial, una carrera con la que triunfaba, amigos y amigas que la querían, una familia que estaba con ella, pero como ten todas las historias "perfectas" tenía que ocurrir algo malo. Una tarde, mientras paseaba por Saint-Jean-de-Luz (San Juan de Luz), la ciudad donde nació, un coche la atropelló y la empujó de una gran altura. Amelie no se movía, llamaron a la ambulancia y por suerte vinieron rápido para poder llevarla al hospital. El médico informó a su familia sobre su estado, había sobrevivido pero se encontraba en coma, todos sus amigos estuvieron días y días yendo a verla por si despertaba, pero no lo hacía, perdieron la esperanza, pero de todos modos decidieron no desconectarla.

Veinte años más tarde despertó, era increíble. Evidentemente, ella no sabía que había pasado, y no le gustó la respuesta a todas sus dudas. Diana la abandonó al mes del accidente, se llevó todo su dinero y se fue con un chico al que había conocido un año antes y con el que posteriormente tuvo un hijo.

Pero ese no era un problema tan grave como que había pasado veinte años en coma, todo el mundo la daba por muerta, su arte ya no tenía valor, y todo había cambiado, nada tenía sentido, tuvo que empezar desde cero, tuvo que reinventarse. Se cortó el pelo, se compró ropa nueva, empezó a estudiar y investigar todo lo que había sucedido mientras ella no estaba, retomó la pintura, pero, en lugar de hacer el arte que a ella le gustaba, tenía que hacer arte lanzando pintura sin sentido, era lo que la gente en aquel momento quería ver, bueno, si llegaban a verlo, porque todo era virtual, la gente dejó de ir a los museos, preferían mirar los cuadros en internet, sin levantar la cabeza de los dispositivos electrónicos, la gente ya no hablaba entre si, solo se escribían o se mandaban fotos y vídeos por las redes sociales. Amelie no daba crédito, no podía entender como había cambiado tanto todo. Continuó con su reinención, intentando ser uno de ellos, pero cada día le costaba más, no tenía ganas de nada, de salir de su casa, de vivir... Entró en depresión, la tristeza y la desolación la invadían, no comía, no salía de su casa, no hablaba con nadie, no quería ver a nadie, dejó el arte igual que las ganas de vivir.

Hasta que un día una mujer llamó a su puerta y le dio las gracias, Amelie no entendía que estaba pasando, esa chica era Cloé, Cloé Chalamet, hija de Timothée Chalamet, que desde su nacimiento creció rodeada de sus obras de arte, y que cuando Amelie entró en coma le pidió a su padre todas las obras que Amelie no había vendido, viendo su arte a diario, Cloé acabó enamorada de sus pinturas. Ella pasó a ser la única persona que la visitó, todos los días durante veinte años. El día que despertó decidió marcharse porque pensó que querría ver a su familia y no a una fan. Amelie con lágrimas en los ojos le dio un abrazo y le agradeció que fuera todos los días a verla y haberle demostrado que debía ser ella misma, no tenía que cambiar para encajar en esa sociedad.

Hoy en día, Cloé vive con Amelie, son compañeras de trabajo y mejores amigas. Amelie sigue haciendo su arte y Cloé la ayuda en todo lo que puede, además, acaban de abrir una clase de pintura para niñas y niños que quieren aprender su arte.